

HACIA EL ORIENTE DE LA REGIÓN VALLISERRANA: HISTORIA DIAGUITA DE TAFÍ DEL VALLE, TUCUMÁN

TOWARDS THE EAST OF THE VALLISERRANA REGION: DIAGUITA HISTORY IN
TAFÍ DEL VALLE, TUCUMÁN

MANASSE, BÁRBARA¹

ORIGINAL RECIBIDO EL 15 DE NOVIEMBRE DE 2013 • ORIGINAL ACEPTADO EL 28 DE NOVIEMBRE DE 2014

RESUMEN

Abordamos el estudio del pasado indígena inmediatamente anterior a la conquista española de Tafí del Valle, en el oeste tucumano, período escasamente conocido y, en ciertos espacios sociales, expresamente ignorado y negado. Presentamos resultados de investigaciones realizadas en distintos puntos del valle contemplando áreas residenciales, espacios productivos y de sentido ritual y simbólico. Discutimos propuestas sobre el lugar que este valle habría tenido en el marco del Tardío regional. En ese marco nos detenemos, en particular, en analizar la problemática –de alta relevancia social y política actual– sobre la continuidad o discontinuidad poblacional. Desde la arqueología procuramos aportar herramientas que, hoy en Tafí son utilizadas para la construcción de versiones del pasado alternativas a la de la historia oficial. En aquellas, los pobladores actuales se reconocen originarios de esta región.

PALABRAS CLAVE: Pasado indígena reciente; Tafí del Valle; Continuidad poblacional; Territorio.

ABSTRACT

We approach the study of the indigenous past immediately prior to the Spanish conquest of Tafí del Valle, western Tucumán, a barely known period and, in certain social spaces, specifically ignored and denied. We present the results of several researches conducted at different parts of the valley contemplating residential areas, productive spaces with both ritual and symbolic meaning. We discuss proposals on the role this valley could have had under the regional Late Period. We pause to analyze this problem -of high social and political relevance- in this light of population continuities or discontinuities. Using archeology we seek to provide tools that present Tafí communities can use to build alternatives versions of their past, in relation to the official story, in which current inhabitants can recognize themselves as natives to this region.

KEYWORDS: Recent indigenous past; Tafí del Valle; Population continuity; Territory.

¹ ESCUELA DE ARQUEOLOGÍA, UNCA • INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y MUSEO, FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES E IML, UNT. J. CHAILE S/N (CP 4137), LOS CUARTOS, TAFÍ DEL VALLE, TUCUMÁN, ARGENTINA • E-MAIL: bamanasse@gmail.com

INTRODUCCIÓN

*“Emplearse en lo estéril cuando se puede hacer lo útil,
ocuparse en lo fácil cuando se tiene bríos para inten-
tar lo difícil,
es despojar de su dignidad al talento.”*

José Martí

En este artículo nos vamos a referir a un pasado indígena relativamente próximo en Tafí del Valle, al oeste de la provincia de Tucumán; cercano, por no haber sucedido hace tanto tiempo atrás, pero también porque así lo percibe la población nativa actual. Vamos a focalizar en la primera mitad del segundo milenio de la Era Cristiana (EC), tiempos que son caracterizados en la arqueología argentina por evidencias de sociedades con un creciente dominio y control territorial y político (período “Tardío” o de “Desarrollos Regionales”)¹, y que la gente de este valle, el de Tafí, y de regiones aledañas está reconociendo como “historia diagnuita”.

A diferencia de lo que sucede en el valle de Yocavil, la información sobre los pueblos pastores y agricultores que habitaron Tafí a comienzos de la EC es muy abundante²; se trata de aquellos, a los que se suele identificar como hacedores y cultores de los monolitos (“menhires”) y del montículo ceremonial de El Mollar. Desde las investigaciones de Ambrosetti en adelante —a fines del siglo XIX— este período ha cobrado una gran relevancia en la historia de Tafí, llegando a dejar a un lado otros fragmentos temporales del pasado indígena prehispánico, como los que abordamos en este artículo.

Las narrativas sobre el pasado local constituyen un eje de análisis importante en el presente de la región por su potencial articulación con otras problemáticas, tales como su implicancia en la generación de condiciones de producción de subjetividad o, también, en los procesos de etnización que, protagonizados por los sectores lugareños históricos están cobrando consistencia en las últimas tres décadas. En este marco, entra en

cuestión, por marcar uno de los aspectos centrales, el origen y carácter de los pueblos indígenas locales que se han conformado en Comunidades, de acuerdo a lo que estipula la legislación nacional³. Ese tiempo que se inicia en el segundo milenio de la EC es, por ende, relevante para la historia local, tanto desde el punto de vista cultural e histórico, como del político. Es un pedazo de historia nativa muy poco conocido, cuyo interés científico se fue entrelazando con preguntas, cuestionamientos y silencios que fuimos descubriendo en los relatos que circulan entre la gente del valle (Manasse 2012a). Habíamos visto (en los textos) y habíamos escuchado (en los discursos en las escuelas, en los relatos de los museos o de los operadores turísticos) historias que omitían historias; y otras, poco coincidentes con los resultados de nuestros primeros estudios científicos en la zona y, por cierto, muy útiles a los intereses de los sectores sociales hegemónicos de la región. Trabajar e investigar sobre los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista española, y aún los previos a la época del dominio inca, significa un desafío científico, pero para nosotros, antes que nada, un desafío histórico, político y social. En el presente artículo procuramos brindar un primer panorama de los resultados de nuestros estudios.

AL ORIENTE DE LA REGIÓN VALLISERRANA...

*“Soy nacida en el campo, en los cerros de Tafí,
donde abunda el ganado y los quesos con ají.
agüita de anís, agüita de anís,
yo soy de Tafí, yo soy de Tafí”.*
Isidora Guanco —coplera.

Tafí del Valle forma parte de la orilla oriental de los valles calchaquíes o, también, si se lo mira desde el llano tucumano, de las primeras estribaciones serranas que coronan las selvas y los bosques de las yungas. Una y otra de las miradas lo caracteriza ambiental e históricamente; la primera, desde la arqueología y la segunda desde la historia, distinguiendo,

antes bien, el lugar que se le atribuye en distintas épocas de su pasado; un pasado que se sigue narrando (investigando) desde los preceptos y percepciones urbanas, modernas y occidentales.

El oriente de la región valliserrana –estos espacios, como el de Tafi, de mayor humedad y más proximidad a la región de bosques y selvas pedemontanas– fue incorporado a la historia indígena prehispánica más reciente como área periférica, como una de las tantas áreas de explotación complementaria a aquellas, más urbanizadas (¿desarrolladas?), del oeste. Vinculado⁴ al área Calchaquí por las sierras del Aconquija, las narrativas sobre su pasado prehispánico y colonial frecuentemente lo desprendían de esas regiones. Enclavado al este de esa cadena montañosa conforma un espacio interserrano, aún receptor de algunos vientos húmedos del Atlántico que sobrepasan las serranías de las Cumbres de Tafi y Mala-Mala y al Ñuñorco. Se trata de una cuenca tectónica de hundimiento que presenta una densa red de drenaje cuyo eje principal es el río Tafi, con numerosos afluentes a lo largo de su trayecto. En su porción superior estos ríos suelen ser torrentosos, ensanchando sus cauces en la parte más baja del valle conformando amplios abanicos aluviales. De clima semiárido con lluvias estivales, Tafi se caracteriza por inviernos fríos y mayormente secos hasta el punto de perderse casi toda la vegetación y endurecerse notablemente los suelos, que reverdecen en veranos cálidos moderados. A partir de fines de noviembre comienza la época de lluvias, hasta marzo aproximadamente, y de mayo a septiembre hay importantes heladas con algunas nevadas en pleno invierno.

Se trata de un ámbito propicio para la práctica agrícola y pastoril, contando, a su vez, con fauna silvestre diversa. Su altura (2000 msnm aproximadamente) solo permite la formación de pastizales y bosquesillos de alisos y queñoas en lugares resguardados y con buena insolación, sin embargo, hay que destacar que el acceso a los bosques que coro-

nan las yungas orientales es permanente por parte de la gente de Tafi, así como también lo son las vegas de altura de los cerros del oeste. De hecho, si atendemos al modo de percibir y vivir los espacios de los habitantes nativos, es imposible separar al valle de Tafi –nombre con que se identifica esta cuenca tectónica– del área de bosques montanos orientales, de los pequeños valles de altura septentrionales, así como del área occidental vinculada a la sierra de Aconquija (Manasse 2012a)⁵. Los territorios no coinciden espacialmente con la cuenca tectónica; su presente y su pasado los configuran en mosaicos que se entrecruzan en una compleja trama que requiere ser analizada más allá de las identificaciones y apreciaciones de la geografía, así como también, de otras disciplinas científicas⁶.

CONSTRUYENDO HISTORIA'S

Desde diferentes enfoques teóricos arqueológicos, el valle de Tafi se constituyó, para el período en consideración, en un lugar con historia dependiente de lo que se infiere para los valles occidentales. El incremento demográfico, el desarrollo especialmente centrado en la agricultura, la conformación de centros urbanos con poblaciones definidas desde su jerarquía política (jefaturas o señoríos) que confrontan y compiten por los recursos, caracterizarían el proceso en el cual Tafi se inserta en la primera mitad del segundo milenio de la EC como espacio complementario y como frontera; es objeto de usufructo, es un área explotada por parte de poblaciones del oeste (Manasse 2012a).

Sin embargo, se hace necesario evaluar el soporte empírico para realizar ese tipo de aseveraciones, dado que en ningún caso se trató de resultados de investigaciones sistemáticas sobre este período, quedando reducido a una serie de datos aprovechados de modo heterogéneo por estudios posteriores. Un caso paradigmático es el del Pucará de las Lomas Verdes, localizado en el norte del valle, descrito por primera vez a mediados del siglo XX por la geógrafa del Instituto de Estudios

Geográficos de la UNT, Selva Santillán de Andrés (1951). El sitio —una gran aldea en términos de la investigadora— está emplazado en un morro de las Cumbres Calchaquíes con excelente vista al valle, articulándose espacialmente con estructuras de cultivo y de asentamiento permanente de la parte baja. Toda clase de interpretaciones históricas se ha planteado a partir de las evidencias presentadas por esa autora. El hallazgo en superficie de “...gran cantidad de fragmentos de alfarería, algunos de los cuales pertenecen al tipo de urnas santamarianas, otras al tipo Belén y algunas alfarerías toscas sin caracteres especiales” (Santillán de Andrés 1951: 23), dio lugar a inferencias que variaron desde la discusión sobre su pertenencia diaguita, la introducción de mitimaes en tiempos del imperio inca, la explotación multiétnica de estas regiones o la existencia de tensiones y conflictos en el segundo milenio de la EC y el carácter defensivo del asentamiento, por ejemplo⁷. Todas ellas coinciden en interpretar el valle de Tafí como parte del espacio de incumbencia y explotación por parte de “sociedades santamarianas”⁸, generando un constructo que ha llevado a toda serie de interpretaciones históricas erradas o, al menos, cuestionables; la existencia de alfarería con rasgos estilísticos reconocidos como típicos de piezas halladas en el valle de Yocavil ha sido explicada en términos de presencia de gente proveniente de esa región (cf. Barbieri de Santamarina 1945; Bregante 1926; Bruch 1911; Quiroga 1899, por ejemplo). Los modos y sentidos de presentación y representación son interpretados en términos de “culturas” en su concepción normativa y evolucionista (cf. González y Núñez Regueiro 1960; Sempé 1999).

Alberto R. González también se respaldaba en la existencia de aquel “pucará” para atribuir al período tardío las estructuras rectangulares observadas en distintos sectores del valle de Tafí en un vuelo a baja altura (González 1956). Su hipótesis fue contrastada pocos años después con las excavaciones que dirigió en la zona de La Quebradita (sitio del Km 64-65), posiblemente uno de los asentamientos

de la parte baja que habría sido coronado por el Pucará de las Lomas Verdes. Se trata de un conjunto de al menos cinco depresiones de morfología rectangular y circular, que solo excepcionalmente manifiestan la presencia de piedras en sus contornos (González y Núñez Regueiro 1960). La alfarería hallada da cuenta de varias centurias de ocupación⁹. Este tipo de alfarerías también fueron halladas más al norte, en Carapunco, en el sitio conocido como La Bolsa¹⁰. Al sur del valle, las únicas referencias con las que se cuenta, son las de unas depresiones cuadrangulares en proximidades del cerro Pelao a poco más de 1 km de distancia del montículo de Casas Viejas (cf. Núñez Regueiro y García Azcárate 1996).

Las inferencias que se venían elaborando sobre el pasado prehispanico más reciente de Tafí estaban apoyadas, de este modo, sobre información que podemos evaluar como aún insuficiente. Ello podría ser justificado, desde un punto de vista científico, por los intereses propios de la disciplina arqueológica. Pero desde uno histórico y social se hace necesario abordar nuevos estudios con premura. La idea de que Tafí fue un espacio aprovechado por sus condiciones ecológicamente complementarias por sociedades de otras regiones más desarrolladas o relevantes desde el punto de vista político y económico, implica su carácter periférico *per se*. De allí, el peso de este tipo de interpretaciones arqueológicas.

Así, según los investigadores que trabajan en los Valles Calchaquíes, el de Tafí habría estado integrado social, cultural y/o económicamente a la región de Yocavil (cf. Lorandi 1985; Palamarczuk 2009; Tarragó 1974, 1999; Tarragó y González 2005). Para Tarragó (1995: 232), en “...Yocavil se dio una dinámica estructurada tanto por colonización efectiva como por intercambio. La primera se habría operado hacia el oriente a fin de controlar las ‘jungas tucumanas’ a través del paso del Infiernillo”¹¹. Siguiendo el modelo de la complementariedad ecológica trazado por John Murra (1976), con anclaje en los estudios de los ambientes andinos que venía realizando

Carl Troll (1958), Tafi habría sido un espacio aprovechado por las sociedades del Yocavil para el cultivo de papa y el pastoreo de camélidos (ideal de autosuficiencia andino). En el año 2000 Tarragó sostuvo que se trataría de puestos de altura de colonos que la sociedad Santamariana habría instalado en esta región –así como en el bosque tropical tucumano– con el objetivo específicamente económico de acceder y tener el control de sus potencialidades productivas. Los define como enclaves de colonos dependientes de los núcleos vallistos (Tarragó 2000). Podríamos inferir que Tafi estaría más estrechamente vinculado con alguno de los centros definidos por Tarragó: el de Loma Rica de Shiquimil, por su proximidad geográfica, o también Rincón Chico del lado occidental del río Santa María o con el de Quilmes si atendemos a los circuitos de traslado y comunicación aún vigentes en la actualidad¹².

Bajo el dominio inca ese tipo de articulaciones se verían alteradas de acuerdo a los intereses imperiales y a la particular historia de cada región como ya lo señalara Murra (1976) en su análisis de los límites y limitaciones de estos archipiélagos verticales. Para este sector del *Collasuyu* los administradores imperiales habrían aprovechado su particular configuración territorial para fortalecer el control –militar y ritual– de su frontera oriental (Tarragó y González 2005).

El valle de Tafi habría constituido, entonces, parte del territorio de las sociedades de tradición alfarera Santamariana del área del Yocavil. Sin embargo, aún falta discutir el o los sentidos que podría tener el compartir ese estilo alfarero. Por lo pronto, si atendemos a la cada vez más manifiesta continuidad espacial con las poblaciones de la región del Yocavil no es fácil imaginarlo en términos de un “archipiélago vertical” o “isla” de los núcleos santamarianos de Yocavil. Asentamientos importantes como el de Los Cardones (faldeo occidental de las Cumbres Calchaquíes) distan apenas unos 30 km de los aquellos de La Quebradita y de Los Cuartos en el valle

de Tafi –es decir, la distancia que hay entre Cerro Mendocino y Rincón Chico, dos de los poblados de primer orden, según Natri (1999)¹³; y si a ello le agregamos evidencias de menor densidad poblacional –como las que se están encontrando en la Quebrada de Los Corrales (Oliszewski 2011) o La Bolsa– desaparecen esos territorios intermedios, aquellos que se caracterizarían por un menor control por parte de los núcleos vallistos.

En el valle de Yocavil, así como en el Calchaquí, se establecieron centros poblados de gran tamaño y alta densidad poblacional. Allí habrían habitado diversos sectores de la población diaguita y posiblemente recibieron la frecuente visita de gente de lugares vecinos, así como otros de mayor distancia. Desde estos centros urbanos o semi-urbanos se habrán diseñado estrategias y tomado decisiones de diverso orden: político, económico, estratégico militar y/o religioso. ¿De que modo se inserta el valle de Tafi en esta estructura? Su población, ¿habría estado conformada por colonos provenientes del occidente, con derechos sobre aquellos territorios? De ser así, ¿qué tipos de colonización se estaba desarrollado en esta región? Volveremos sobre ello unas páginas más adelante pero, por lo pronto, es necesario abordar esta problemática superando una interpretación esencialista, atendiendo a estos espacios “otros” en su propia historia y su articulación con las de otros lugares (Grüner 2010).

HISTORIA DIAGUITA DE TAFÍ DEL VALLE¹⁴

LA LOCALIDAD DE LOS CUARTOS

Nuestras investigaciones sobre este segundo milenio de la EC se han concentrado en el norte de la cuenca tectónica –particularmente en Los Cuartos–, y es desde allí que partimos para pensar las problemáticas enunciadas (FIGURA 1). Este espacio comprende el fondo del valle, las cuencas de importantes ríos y todo el sector de faldeos serranos hasta las

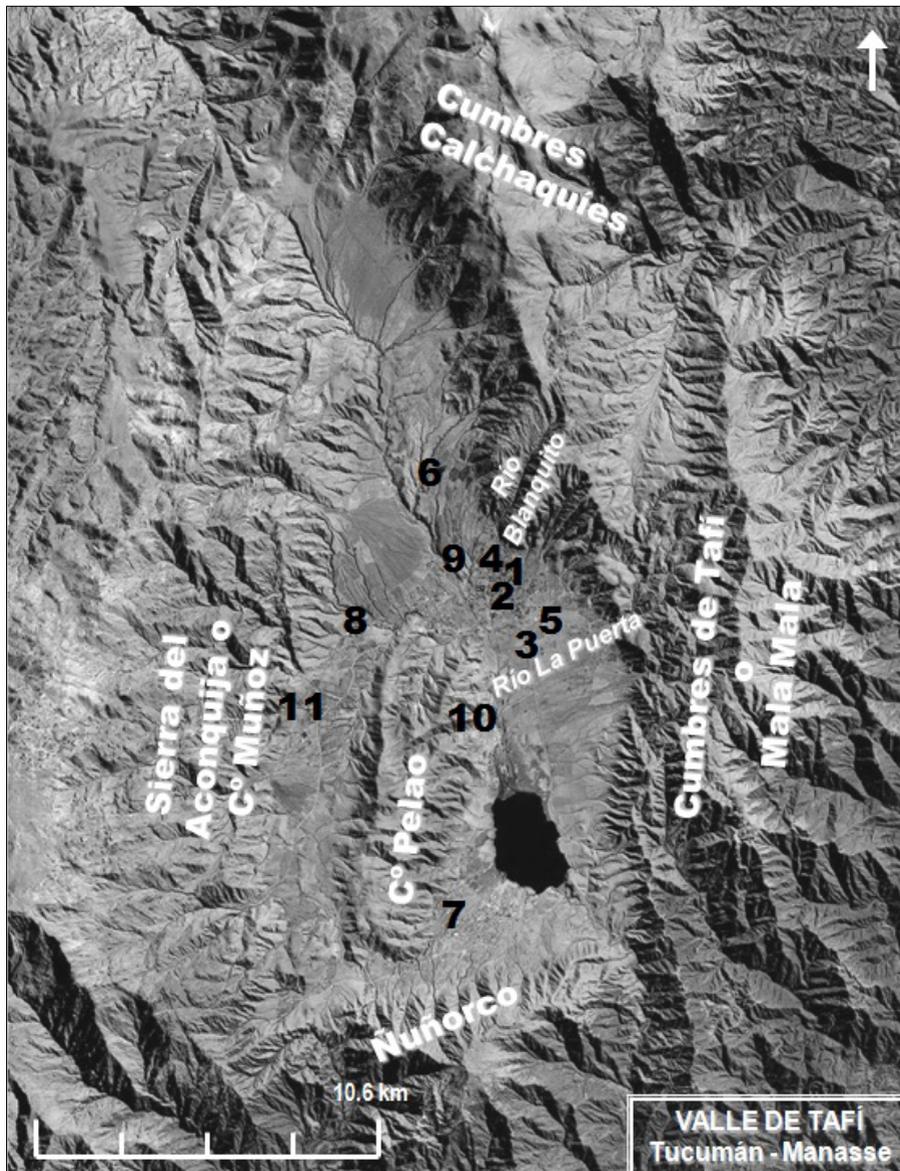


FIGURA 1 • FOTO AÉREA DE TAFÍ DEL VALLE (1:10.000) CON LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y ÁREAS DE REFERENCIA MENCIONADOS EN EL TEXTO: 1.- LA MESADA DE LOS TEROS (LC ZVII, LOS CUARTOS); 2.- LOTE O KM. 61,5 (LCZVI, LOS CUARTOS); 3.- BARRIO MALVINAS (LA COSTA 1); 4.- LA QUEBRADITA; 5.- LA COSTA; 6.- LA BOLSA (CARAPUNCO); 7.- EL RINCONCITO (CASAS VIEJAS); 8.- LA OVEJERÍA (EL LINDE Y ZANJA CANCHA DE LOS CUERVOS); 9.- EL LAMBEDERO (LAS TACANAS); 10.- QUEBRADA DEL CEMENTERIO; 11.- FUERTE VIEJO (CERRO MUÑOZ).

cumbres que rodean a Tafi por el N y el NE. El sector de lo que hoy se conoce como Los Cuartos está contenido por el noroeste por un río que nace en las Cumbres Calchaquíes y recorre una profunda quebrada hasta regar los campos que colindan por el sur a la actual villa de Tafi –centro político y administrativo de la región– para integrarse al colector río Tafi. Se trata del Blanquito, un río de régimen

estacional y causante de importantes aluviones que hace sólo unos quince años pudieron ser controlados. Por el S, tomamos al río de La Puerta, que nace en las Cumbres de Tafi o Mala Mala, en la quebrada que comunica directamente con el valle de La Ciénega. Su trayectoria sólo se encajona en su tramo inicial, dando lugar luego a un enorme abanico aluvial, sirviendo como fuente para riego de

uno de los sectores de cultivo más importantes de los tiempos prehispánicos.

Los cerros por el N alcanzan alturas superiores a los 3.000 msnm en su divisoria de aguas con la Ciénega; por el E, un poco menos. Con superficies cumbrales degradadas, más allá de las pendientes propias de un área montañosa, se puede caracterizar esta zona por laderas denudacionales con mesadas relativamente amplias, pero también otras de superficie muy restringida y delgadas cuchillas, y quebradas más o menos profundas. Tanto al N como al E, presentan una flora arbustiva muy escasa, con pastizales de altura interrumpidos por algunos remanentes de bosquecillos de queñoa (*Polylepis australis*) y uno de los más importantes bosques de aliso (*Alnus acuminata*) del valle. Su distribución depende fuertemente de los vientos más húmedos provenientes del SE, alcanzando una altura aproximada de 2.600 msnm. El emplazamiento de este tipo de bosques es dinámico, extendiendo o contrayendo la superficie de cobertura en función de las condiciones ambientales y características del suelo (cf. Grau 1985). En las quebradas y faldeos serranos, se encuentran pajonales (*Stipa* sp. y *Festuca* sp.) muy apreciados para los techos de las viviendas nativas de hasta hace unos pocos años atrás. En el piedemonte de estas Cumbres Calchaquíes, se observa un glacis cubierto desarrollado a partir de la coalescencia de conos, cuyos materiales fueron transportados pendiente abajo por flujos de detritos, provenientes de las partes más altas de la ladera, dando origen a la cubierta clástica. Con forma ondulada, presenta una pendiente moderada.

El área de fondo de este sector del valle presenta suelos de pendiente relativamente moderada, con una capa fértil suficiente para soportar cultivos en toda su extensión. Está cubierta por la pradera de altura que caracteriza a Tafi, en la cual se alternan una serie de arbustivas, entre las cuales la tola (*Fabiana densa*) es absolutamente predominante como nativa, y en algunas zonas, el churqui (*Acacia*

caven). Crecen algunas cactáceas, en particular los cactus redondos (*Soebrensia bruchii*, *Austrocylindropuntia verschaefeldtii* sp.), pencas y tunas (*Opuntias*). Se encuentra hoy también en forma muy abundante el *Crataegus* sp., planta espinosa introducida inicialmente para cercar, pero que luego se fue extendiendo por los campos y laderas. Entre las arbóreas nativas, de baja densidad, se destacan el algarrobo (*Propopis* sp.) y la tusca (Acacia aromo). Hoy predominan las especies introducidas entre las que se destacan variedades del sauce, álamos y frutales plantados. Por el O, finalmente, el límite de nuestra área de investigación está definido por la actual villa de Tafi y la Ruta provincial N° 307, o directamente el faldeo oriental del Cerro Pelao.

Los resultados de nuestros estudios –reunidos y referidos en detalle en Manasse 2012a– dan cuenta de la existencia de una ocupación prácticamente ininterrumpida en el espacio, integrando áreas con potencialidad de aprovechamiento diverso (base de cono aluvial, piedemonte, faldeo, mesadas de media altura y las cercanas a las cumbres, etc.). Todo el valle y aledaños presentan evidencias de ocupaciones previas a la conquista española. La gente que habitaba –y habita– este fondo de valle también vivía –y vive– en los cerros; las evidencias dan cuenta de que éstos, así como las quebradas y el valle en sí, conformaban / conforman un sólo espacio de vida de los pobladores de la región (Manasse 2003). Su gente las conoce en su mayoría, salvo, quizás, las que están bajo tierra.

Lo que nos interesó particularmente en los comienzos de la década del noventa, es que parte de aquellas materialidades eran, sin dudas, del segundo milenio EC. La literatura científica, por entonces, enfatizaba en las ocupaciones humanas del primer milenio y no daba relevancia a la historia prehispánica más reciente (cf. Berberían 1988; Núñez Regueiro y García Azcárate 1996). El hallazgo de fragmentos de urnas santamarianas y otros fragmentos cerámicos del Tardío regional en las barrancas del río La Puerta (que fueron acer-

cados a nuestro equipo por pobladores de la zona), en los zanjones cavados por crecientes en la Costa 1, frente a la Escuela N° 390; en las orillas de la avenida Lola Mora, luego de haber pasado la máquina para componer el camino... –informado por los transeúntes; y, más al oeste, el hallazgo de entierros en urnas en el barrio Malvinas –vendidas primero, y luego guardadas por pobladores vecinos–; o, también, fragmentos Santamarianos y Famabalasto Negro Grabado o Belén en el Loteo del Km 61,5 de Los Cuartos refería a tiempos poco conocidos por entonces, a historias relegadas.

Ello también se manifestaba en nuevas depresiones rectangulares de características superficiales semejantes a las que fueran descritas por González y Núñez Regueiro (1960); estructuras que fundamentalmente se hacen evidentes por el contraste cromático. Son rectángulos de una superficie que puede alcanzar los 500 m², aunque ciertamente su visibilidad es mucho menor que la de los clásicos “corralitos” que representan la edificación típica del Tafi prehispánico.

La arquitectura en piedra con patrones que se basan en la morfología circular es conspicua en el valle; y, también la más conocida y “típica”, lo que en algunos casos presta a confusiones en cuanto a su asignación temporal¹⁵. Nuestras investigaciones permiten aseverar la continuidad de uso y ocupación de este tipo de estructuras arquitectónicas incluso hasta la época de la expansión del imperio inca y, aún, de la conquista y colonización española (Manasse 2012a y 2012b)¹⁶. Se abre, de este modo, un panorama mucho más complejo, que obliga a evaluar con cuidado indicadores clásicamente utilizados para interpretar las evidencias arqueológicas del pasado de estas regiones.

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SEGUNDO MILENIO EN TAFÍ

Por el momento hay escasos datos de los primeros siglos del segundo milenio en Tafi.

Hay unos fechados de La Bolsa, al NO del valle (Franco Salvi 2012; Salazar 2010)¹⁷. En cambio, hay más datos pertenecientes a esta época del cambio de milenio en Yocavil, precisamente hacia la falda occidental del Aconquija en El Remate, cerca de Los Zazos, y en Quebrada de Los Cardones, ambos ya en los faldeos que colindan con Amaicha por el E (Aschero y Ribotta 2007; Rivolta 2007). Varios kilómetros más al sur en este mismo faldeo, se registraron fechas correspondientes a esta época en Loma Alta y Tesoro 1 (Scattolin 2007). En todos estos casos, los contextos presentan características propias del primer milenio, en las modalidades de asentamiento, la tecnología y los estilos alfareros. Son Rincón Chico y El Pichao, en la otra orilla del río Santa María, los sitios que ya en los siglos IX y X manifiestan elementos que son más cercanos a lo considerado típico para el Tardío regional, con alfarería de estilo Santamariano (Cornell y Johansson 1993; Tarragó y Nastri 1999).

Nuestras fechas más tempranas en el área de Los Cuartos se registran a finales del siglo XIII y comienzos del siglo XIV (TABLA 1). De acuerdo a ello, habría unos 200 a 300 años de distancia temporal con las más recientes de La Bolsa. Aunque ciertamente ello puede ser un argumento que respalde hipótesis de despoblamiento y reemplazo poblacional con este cambio de milenio (*cf.* Caria *et al.* 2001; Núñez Regueiro y García Azcárate 1996), también puede deberse a un sesgo en el muestreo regional. Aún son escasos los fechados para este valle y son pocas las excavaciones sistemáticas realizadas. Una parte importante de las interpretaciones sobre el pasado de la región se apoya en la morfología de las unidades residenciales, cuya asignación temporal más precisa está, como también lo señala Salazar (2010) para la secuencia propuesta por Berberían y Nielsen (1988), lejos de resolverse. En este sentido, debemos tener en consideración la perduración de rasgos arquitectónicos registrados para el primer milenio –alternativa ya señalada con anterioridad– que dificultaría la visibilidad de los sitios de este nuevo milenio.

Sitio	Código	Fecha AP	calDC 95,4% de probab.
Mesada de los Teros Depresión 3 U6	AA85872	656 ± 39	1294 - 1404
Mesada de los Teros Depresión 3 U6	AA85871	644 ± 39	1297 - 1410
Mesada de los Teros Depresión 3 U6	AA85874	585 ± 39	1318 - 1444
Mesada de los Teros Depresión 3 U9	AA92848	569 ± 44	1320 - 1451
Mesada de los Teros Depresión 3 U6	AA85870	539 ± 39	1393 - 1456
Zanja Cancha de Los Cuervos	LP-2222	480 + 60	1397 - 1626
Mesada de los Teros Manzana B Lote 4	AA92849	490 ± 33	1410 - 1490
Mesada de los Teros Manzana B Lote 4	AA92847	405 ± 44	1450 - 1630
Mesada de los Teros Manzana B Lote 4	LP- 2868	390 ± 40	1456 - 1630
Mesada de los Teros Manzana B Lote 4	LP - 2247	240 ± 50	1512 -

TABLA 1 • FECHADOS DE MUESTRAS OBTENIDAS EN EL MARCO DE NUESTRAS INVESTIGACIONES, CORRESPONDIENTES AL SEGUNDO MILENIO DE LA ERA CRISTIANA. PARA LA CALIBRACIÓN UTILIZAMOS EL SOFTWARE OXCAL V4.2 (BRONK RAMSEY 2009), Y LA CURVA DE CALIBRACIÓN PARA EL HEMISFERIO SUR SHCAL13 (HOGG ET AL. 2013).

Las evidencias de los asentamientos tardíos preincaicos se encuentran principalmente en la parte baja del valle, ocupando terrenos amplios con condiciones favorables para las prácticas productivas (por ejemplo, los sitios 1 a 7 y 9 de la FIGURA 1). No hemos ubicado asentamientos de gran tamaño o de cierta densidad poblacional en las zonas altas y fácilmente defendibles como lo definido para este período en el área valliserrana. La excepción estaría dada por LCZVIII S1 (pucará de las Lomas Verdes), de inferirse una ocupación previa al dominio incaico, cosa que aún no estamos en condiciones de aseverar. Salvo el Fuerte Viejo del Cerro Muñoz (Montini 2008), tampoco hemos podido encontrar otros asentamientos con carácter defensivo o estratégicos. La organización espacial en estos primeros siglos parece haber priorizado otros factores para definir sus instalaciones.

Los asentamientos muestran cierta heterogeneidad, pero tampoco hemos registrado concentraciones urbanas como las que se observan para el valle de Yocavil. Por el momento, se puede referir como estructura doméstica diagnóstica de este período a las grandes estructuras rectangulares con paredes de tierra y ocasionalmente con algunos tramos con muros de piedra. Algunas de ellas presentan unidades cuadrangulares o circulares de menor tamaño adosadas hacia

sus esquinas o a uno de sus costados. Estas estructuras complejas suelen hallarse agrupadas en conjuntos de dos a cinco unidades y en ocasiones se asocian a grandes estructuras cuadrangulares en piedra, así como a otras de morfología circular de menor tamaño. En las localidades de Los Cuartos (La Mesada de Los Teros y Loteo Km 61,5), El Lambadero (Las Tacanas), La Quebradita y La Costa (Barrio Malvinas y río la Puerta) aparecen ordenadas de a pares y muchas veces vinculadas a estructuras agrícolas por medio de alineamientos de piedra. En la zona de Casas Viejas, en El Rinconcito, no se observa una relación espacial tan clara, y es mayor la ocurrencia de muros de piedra en distintos sectores de este tipo de unidades. La asociación con estructuras en piedra de morfología circular y/o cuadrangular es más visible en la Mesada de los Teros y en El Rinconcito.

Asimismo, hay una cierta frecuencia de asociación con estructuras monticulares de tamaño y volúmenes diversos. En La Costa se vinculan directamente a las estructuras rectangulares, al igual que en Barrio Malvinas. En la Mesada de los Teros su asociación no es tan clara: hay espacios elevados claramente distinguibles en el espacio, de origen natural, y con algunas estructuras en su parte más alta. En un caso se asocia espacialmente a un canal de riego que corre en proximidad

de unas estructuras rectangulares deprimidas. En Los Cuartos (Loteo Km. 61,5) su asociación es claramente manifiesta y se destaca por una expresa articulación por medio de alineamientos de piedra. En dos de los tres casos registrados, la parte alta de los mismos está aplanada. El tercer caso es de una estructura monticular similar en su configuración a la excavada desde mediados del siglo pasado en Casas Viejas, aunque de menor altura (unos 2 m). Es notorio como en ambos casos, desde estas unidades arquitectónicas salen sendos alineamientos de piedra que vinculan estructuras próximas. El montículo de Los Cuartos fue recientemente afectado por una obra de vivienda de veraneo. El estudio de impacto arqueológico permitió establecer que la estructura fue construida y/o usada en este segundo milenio de la EC, habiéndose depositado dentro de la misma una vasija con aplicaciones de pastillaje sugiriendo dos ojos enmarcados por cejas y las lágrimas representadas con incisiones; dentro de esta pieza se halló un puco Famabalasto negro inciso boca abajo. Posiblemente, de acuerdo a nuestras observaciones en campo, haya habido estructuras en piedra en el interior del montículo¹⁸.

Estos conjuntos arquitectónicos se hallan relacionados espacialmente con estructuras agrícolas. Tanto en la Mesada de Los Teros (Los Cuartos) así como en La Costa 1 identificamos canales de riego de complejidad tecnológica importante, con derivadores y rompe-cargas.

El manejo de camélidos se vería manifiesto en una serie de estructuras mayormente cuadrangulares, simples o, a veces adosadas entre sí, emplazadas tanto en el fondo de valle —de algún modo vinculadas con las unidades residenciales— pero, particularmente, en el área serrana. Desde allí se podía controlar a los animales, a las aguadas y los accesos.

Observamos estructuras de tamaño y morfología mayormente adecuadas al relieve, y en las zonas cumbreles, conjuntos arquitectónicos que dan cuenta de instalaciones de mayor

envergadura y complejidad. Algunas de ellos se conforman con varios recintos, accesos al interior desde un muro perimetral y espacios de circulación interna. No hemos realizado excavaciones, pero su relativa proximidad con el Pucará de las Lomas Verdes permite sugerir su uso en el segundo milenio EC y tal vez, hacia el siglo XV y XVI, fechas que nuestras investigaciones asignan a este sitio (Manasse 2012a; Patané Aráoz 2009)¹⁹. Lo que interesa destacar, es que aún en estos contextos más recientes, es claramente predominante una ergología con estilo santamariano, más allá de la presencia de alfarería y objetos de metal que se vinculan con el inca.

Para culminar con una caracterización muy somera de las evidencias arqueológicas de esta primera mitad del segundo milenio en Tafí, cabe destacar las áreas con entierros humanos. Tal como lo señalan Castellanos (2010) e Ibáñez (2011) la funebria de este período en Tafí es compleja y heterogénea. Hemos encontrado depósitos directos de cuerpos en tierra con alguna alfarería asociada (El Lambadero, Mesada de Los Teros) e inhumaciones en urnas (de estilo santamariano) y ollas (cepilladas con apliques que sugieren el rostro humano, en un caso con pintura negra sobre crema) (Mesada de Los Teros, en Los Cuartos, y El Linde, en La Ovejería). En las urnas solo hemos podido rescatar unos molares, dejando lugar a la duda sobre si se habría depositado un cuerpo completo (Ibáñez 2011). Las ollas, por el contrario, presentaban una, un cráneo de adulto y la otra uno de niño, además de cuatro vértebras, fragmentos de costilla y tres falanges (Leiva y Binda 2011). El espacio de la Mesada de los Teros puede ser comprendido como un cementerio, dada la cantidad de depósitos realizados, con la probabilidad de que en algunos casos se hayan reabierto a lo largo del tiempo (Castellanos 2010). También en El Linde, podemos hablar de un cementerio, con una importante cantidad de entierros en urnas santamarianas. En proximidades al mismo hay otro lugar de entierros, pero en cistas de piedra (Zanja Cancha de Los Cuervos). La

variedad se completa con un depósito de un cráneo debajo de una gran roca en la zona de Ojo de Agua sobre el faldeo oriental del cerro Pelao (Quebrada del Cementerio)²⁰ y con un entierro en el Barrio Malvinas, en donde las urnas fueron depositadas dentro de un gran círculo de piedras que emula la morfología clásica asignada al Formativo local, con recintos circulares menores adosados en su exterior. En un sector del interior del recinto circular central también se elaboró una cista de gran tamaño que inicialmente contenía un esqueleto de un adulto en posición genupectoral, y que luego fuera alterado con una cista de menor tamaño en la cual no hallamos restos humanos, pero sí una pieza de morfología incaica (aribaloide) y decoración local (Manasse 2012a). Solo contamos, al momento, con fechados para Zanja Cancha de los Cuervos y Mesada de los Teros, sugiriendo una mayor antigüedad para el primero, localizado hacia el oeste de Tafí (*vide supra*).

POBLACIONES DE LA PRIMERA MITAD DEL SEGUNDO MILENIO DE LA EC EN TAFÍ DEL VALLE

La continuidad poblacional es un tema relevante en las discusiones relacionadas a las comunidades indígenas actuales. Muchos de los argumentos esgrimidos para desacreditar reclamos y desestimar derechos exigidos por los representantes de los pueblos originarios se apoyan en presupuestos de discontinuidad y falta de relación genealógica y cultural con los pueblos prehispánicos de la época de la conquista y anteriores (*cf.* García 2002; Turbay 1983). La misma documentación colonial sobre esta región requiere revisiones, dado que implican directamente identidades y territorios (*cf.* Cruz 1992 y 2007; Manasse 2006; Noli 2007). Desde ella se pone en cuestión el/los vínculos históricos y ancestrales de los *tafíes* con el mundo diaguita o calchaquí y/o lule (Barbieri de Santamarina 1945; Bixio y Berberían 1988; Borda 1938; Reyes Gajardo 1966). También desde la interpretación arqueológica se discuten esas relaciones, así como aquella que pudiera haber existido con las poblaciones que habitaban Tafí a comien-

zos de la EC (*cf.* Ambrosetti 1896 y 1897; Berberían y Nielsen 1988; González y Pérez 1972; Quiroga 1899, por ejemplo). La educación impartida en las escuelas locales solo recientemente reconoce la existencia de una importante población con historia indígena, comenzando a trabajar en la deconstrucción de más de un siglo de enseñanzas que cargaban con un fuerte tono peyorativo todo lo autóctono, aborígen y remarcaban, con fundamentos “históricos”²¹, los derechos de los terratenientes (Racedo *et al.* 1994). En este contexto se han configurado en la población tafinista saberes constituidos por discursos que niegan la pertenencia étnica a los pueblos originarios (Manasse 2006, 2012a).

Las evidencias arqueológicas descritas en el acápite anterior nos sugirieron revisar el modo en que este valle fue concebido por sus pobladores casi mil años atrás. En términos generales, el uso de los recursos naturales indica un aprovechamiento general del mismo y sus áreas aledañas, hasta el monte y la selva orientales. Interesa analizar con mayor detenimiento esas propuestas que colocan a Tafí como un espacio de la periferia en el segundo milenio de la EC.

Ciertamente, el área es hasta la fecha un centro de producción papera por excelencia; el pastoreo, sin embargo, se lleva a cabo más bien en las zonas serranas de mayor altura, como el propio Cerro Muñoz. El cultivo de la papa y los otros tubérculos es de extrema importancia en la economía andina. Se trata de alimentos básicos que no han contado con el prestigio del maíz pero que, seguramente, requirieron especial atención en el diseño de la producción de los recursos (Korstanje 2005). En ese marco se puede plantear que los valles occidentales dedicaran una mayor superficie al cultivo del maíz, dejando lo grueso de la producción de tubérculos para regiones como Tafí. Pero, en Tafí también se ha cosechado maíz, práctica de la cual hay registros muy tempranos, que se remontan a las primeras ocupaciones humanas en esta región (Carrizo *et al.* 1999; Franco Salvi 2012). Hasta la fecha

es uno de los cultivos tradicionales; es la clásica “chacra”, que combina el maíz con cucurbitáceas y leguminosas. Varias de las áreas agrícolas irrigadas con canales, aterrazamientos o andenería halladas en Los Cuartos o en La Costa podrían haber sido destinadas a este tipo de cultivos. Sin embargo, al momento, consideramos que las superficies implicadas no sugieren una producción intensiva ni excedentaria²², tomando en cuenta la información existente para este período en otras regiones de los valles calchaquíes (Baldini y De Feo 2000; Tarragó 2000; Williams *et al.* 2010). No hemos registrado conjuntos de *collcas* u otros medios de almacenamiento (ollas, por ejemplo) en número considerable como para inferir el depósito de una producción que pudiera garantizar la disponibilidad de tubérculos para su distribución en los valles occidentales. La relación entre espacios cultivados y residenciales parece coherente a una producción campesina, cuyos excedentes, de haberlos, pudieron haber circulado junto con otros productos dentro del territorio vallisto.

Se trataría de un espacio rural con menor densidad poblacional que el valle de Yocavil; desconocemos si habrían sostenido –o alguna vez siquiera tenido– derechos sobre aquellos territorios. Consideramos que –atendiendo en particular a la documentación colonial (*cf.* Cruz 1992; Noli 2007)– es más clara su incidencia en otras regiones próximas como el valle de La Ciénega, el de Anfama, por el N, y el piedemonte de yungas, por el E. Es decir, aún en el marco de esta ruralidad, se habrían trazado redes propias de interacción, delineando las gestiones de los recursos; afrontando, así, las tensiones propias de negociaciones que excederían el vínculo con Yocavil. Mismas que, en tiempos más recientes, ejercerían con incas y aún los españoles.

Retomando la discusión sobre el rol del valle de Tafí en la estructura socio-política y económica de esta primera mitad del segundo milenio de la EC, es necesario atender en primer lugar a los conceptos que han servido para caracterizarlo. Siguiendo a Gifford

(2003: 7) –quien trabaja sobre esta misma problemática para el valle Calchaquí– una “colonia” se define como una comunidad de emigrantes (extranjeros) que viven en una región distante bajo el control de un sistema de gobierno de su patria o nación. Colonizar es, según Gifford, establecer colonias en un área despoblada con los miembros de una nación, o un grupo de terceros colonos, la mayoría de los cuales siguen siendo leales al ideal de su lugar de origen, de la nación colonial. Por otro lado, en la geografía política se distingue de esta noción, la del “enclave”. Ésta parte de la idea de la diferencia (social, política y posiblemente étnica) entre la región receptora –necesaria– y la que realiza el enclave. De hecho, este último configura una parte de territorio que está completamente rodeado por un territorio de población extranjera.

Entonces, cabe plantearse ¿cómo se habría insertado el valle de Tafí en esta región? ¿Habría constituido una colonia?, de ser así, ¿una biétnica o multiétnica?, ¿realmente habría estado despoblado el valle en esas primeras centurias del segundo milenio? La información que disponemos no sugiere que la región hubiere estado realmente deshabitada. De ser el caso de la existencia de distintas poblaciones, ¿cómo habrían recibido los locales a estos nuevos interesados en los recursos de la región? Aunque aún no contamos con datos fehacientes para avanzar en la respuesta a estas preguntas, nos parece necesario intentar algunos caminos en esa dirección.

En primer lugar, cabe preguntarnos si la población local nativa del valle de Tafí durante el primer milenio habría sido diferente a las de los Valles Calchaquíes. Según Scattolin (2010) la variabilidad de asentamientos en toda la región refleja una naturaleza multicultural e imbricada de esas primeras aldeas. En un trabajo anterior (Scattolin 2006), planteaba la necesidad de revisar la distinción que se viene sosteniendo entre la cultura Candelaria y la Tafí, siendo que sus semejanzas son tales que permiten hablar de una esfera de interacción diferente a la de Aguada más al sur²³.

Para Tafi identificamos la persistencia, al menos hasta finales del primer milenio de la EC, de sociedades que lo habitaron desde los comienzos del mismo. ¿Qué tanta distancia cultural, social e idiosincrática podían tener los pobladores de tiempos más recientes de los Valles Calchaquíes respecto a éstos? En el primer milenio habrían conformado una cierta unidad; en el segundo, según la información con la que contamos al presente, aparentemente también. En este sentido, es notoria la reutilización de espacios ocupados en el primer milenio (por ejemplo, La Quebradita, Mesada de los Teros, Loteo Km 61,5, La Costa, Casas Viejas). Podemos aventurar explicaciones funcionales, en donde las características favorables de los mismos hayan incidido en su “reelección”; pero en un valle de tanta amplitud y condiciones relativamente homogéneas, no deja de llamar la atención el uso de lugares previamente habitados y mayormente construidos. Se levantaron las casas, en donde todavía se conservaban aquellas de los que moraron con anterioridad²⁴. Son espacios con arquitectura que, en su perduración, se integran y conforman parte de este nuevo/viejo paisaje: un paisaje dotado de historia (Manasse 2012b).

La priorización tal vez semejante de ciertos recursos, como podrían ser los bosques de aliso de las Cumbres Calchaquíes meridionales, la vertiente de la Zona de Intervención Arqueológica VII o los extraordinarios campos para cultivos en la zona de La Costa; o, quizás también la accesibilidad a regiones próximas como La Ciénega o las yungas del piedemonte oriental, pueden haber incidido en la reiteración del uso de ciertos espacios. Ahora, interesa señalar que esta reincidencia fue además simbólicamente señalada y remarcada. Por caso, hemos referido a la articulación espacial realizada con estrategias arquitectónicas como alineamientos de piedra que vinculan distinto tipo de estructuras entre sí (Manasse 2012b). Esas “ataduras” parecen ligar, amarrar funciones, espacios y tiempos a través de una escenografía creada (al menos) desde lo arquitectónico, que

aún a la fecha sostiene cierto impacto visual (Gosden 2001). Si en algún momento fueron “otros”, es decir –desde un concepto posiblemente peculiar del término– gente sin ningún tipo de vínculos con las sociedades del segundo milenio, estas últimas procuraron integrar, de algún modo, esos pasados a su presente. En Manasse (2012a y 2012b) nos explayamos sobre otros indicadores que sugieren una expresa vinculación entre las sociedades del segundo milenio de la EC y las del primero. Es el caso, por ejemplo, de la persistencia de patrones arquitectónicos de morfología circular, que replican un estilo típico de las sociedades agropastoriles más tempranas. Por otro lado, tanto en el Barrio Malvinas, así como en la Mesada de Los Teros o El Rinconcito, el paisaje prehispánico más reciente incluye, a través de distintos rasgos arquitectónicos, al más antiguo, de los comienzos de la EC. Si bien en algunos casos registramos la posible destrucción de unidades domésticas antiguas para la construcción de aquellas más recientes²⁵, en muchos otros, se nota su apropiación e integración.

En esta evaluación de una cierta construcción de vínculos con el pasado (que se haría presente por medio de mecanismos como los que venimos comentando), también se notan diferencias y peculiaridades. Los patrones arquitectónicos generales, en particular aquellos vinculados a lo residencial, se manifiestan en contraste en lo que respecta a morfología y técnicas constructivas. La morfología cuadrangular caracteriza al segundo milenio, aunque ya se lo observa en algunas aldeas del Formativo. El uso de arquitectura en tierra para gran parte de las paredes, marca la diferencia con lo que habría sido la modalidad del primer milenio, pero a su vez, la distingue de los patrones más corrientes del lado occidental del Aconquija. Es uno de los elementos que lleva a Tartusi y Núñez Regueiro (2003) a proponer la vinculación entre Tafi y la zona de Trancas en el N tucumano. Ciertamente su arquitectura es muy similar, así como el modo de emplazamiento (Corbalán 2008).

Otra diferencia que fuera analizada por Páez (2010), es la de la tecnología alfarera. El predominio del uso de arenas como inclusión en la arcilla de las piezas es un rasgo señalado reiteradamente para el primer milenio (*cf.* Dlugosz y Piñero 1999; Srur 1998)²⁶, mientras que la presencia de tiesto molido es un rasgo conspicuo de las pastas tardías preincaicas (Páez 2010). La investigadora no observa una continuidad en la tecnología alfarera de los dos momentos, pero aún resta saber si compartieron conocimientos sobre las fuentes de arcillas locales. Por lo pronto, la sociedad del segundo milenio denota un claro manejo de las mismas.

Por otro lado, en lo que respecta a lo estilístico, consideramos de interés referirnos a ciertas ollas toscas cepilladas que son asignadas como Santamarianas, que también manifiestan decoración antropomorfa. Esta fue lograda por medio del modelado y la adhesión de tiras al pastillaje y la incisión, configurando el rostro humano. Interesa destacar algo ya comentado por otros investigadores para este sector de los valles, como lo es la continuidad en esta iconografía que se centra en la figura antropomorfa (Ambrosetti 1896) —el “ídolo de las largas cejas” de Quiroga (1896)—:

“Ciertamente, podría considerarse también como una tendencia histórica —al parecer, un hábito— en Yocavil, debido a la afinidad manifiesta entre esta práctica santamariana de construir vasijas con forma humana y la confección de las tan conocidas urnas funerarias santamarianas del Período Tardío con rostros sobre el cuello y brazos en arco sobre el pecho, muchas portando una pequeña vasija entre sus manos; lo cual sugiere investigar la existencia de cierta continuidad o fidelidad a determinadas fórmulas de confección de piezas en la trayectoria histórica del valle” (Scattolin 2006: 127).

Un hábito o tendencia histórica que vemos también posteriormente plasmado en las ollas toscas cepilladas con base convexa o en pie de compotera hallados en Casas

Viejas, en El Mollar y en la Mesada de los Teros, representando incluso las lágrimas, que en las urnas Santamarianas se suelen presentar pintadas. En Tafi son conocidas como las “lloronas” y hasta hace poco tiempo atrás fueron sistemáticamente asociadas a momentos muy tempranos de ocupación del valle, sino directamente a la cultura Tafi (FIGURA 2).

Aunque, sin dudas, estas expresiones estilísticas exceden el ámbito específico del Valle de Tafi, consideramos que pueden ser testimonio de lazos que se van tendiendo al pasado regional y/o reflejan ciertas continuidades. Quizás sean una evidencia de un territorio más laxo y amplio, como el que viene señalando Scattolin para el valle de Yocavil. Ahora, esas piezas de Tafi, al menos la de la Mesada de Los Teros, corresponden a momentos bastante más recientes (AA92847 405+44 AP; calibrado con un 95.4% entre 1450AD y 1629AD). Es decir, hablamos de una persistencia que trasciende, tal vez, los momentos prehispánicos. La pieza f de la FIGURA 2), pertenece al mismo contexto que es difícil remontar más allá de mediados del siglo XV. Este tipo de vasijas no se encuentran tan sólo en Tafi, siendo que fue registrado también en sitios como Quilmes, Rincón Chico y Fuerte Quemado, por ejemplo, y vuelve a ubicarnos en la línea de las continuidades, al menos en algunos aspectos culturales y, tal vez, representando algunos de los sectores sociales, antes que en la intención de romper cadenas y diferenciarse²⁷.

CONSIDERACIONES FINALES

Habiendo cumplido con uno de los objetivos centrales de este trabajo, que ha sido el de brindar información sobre evidencias arqueológicas del pasado indígena prehispánico del segundo milenio EC, interesa evaluarlas también, siquiera en forma breve y por cierto preliminar, en función de discursos alternativos sobre el pasado local y regional. Siendo que la información hasta aquí expuesta se presentaría como respaldo empírico que



FIGURA 2 • VASIJAS REFERIDAS EN TAFÍ COMO “LLORONAS”. A LA FIGURA 3 DE SCATTOLIN (2006) (ARRIBA) LE AGREGAMOS, ABAJO, LA OLLA CON SU BASE (E) HALLADA EN EL CEMENTERIO DE LA MESADA DE LOS TEROS (LOS CUARTOS) ASOCIADA AL INDIVIDUO ADULTO, LA OLLITA, CUYO CUERPO TIENE 29 CM DE ALTURA APROXIMADAMENTE, QUE CONTENÍA EL CRÁNEO INFANTIL CON DEFORMACIÓN CRANEANA (F), Y LA OLLA ENCONTRADA A COMIENZOS DEL SIGLO XX EN EL MOLLAR QUE TIENE UNA ALTURA DE 34 CM. (GANCEDO 1912) (G). HAY QUE ACLARAR QUE EN LOS CASOS HALLADOS EN TAFÍ, LAS BASES Y LOS CUELLOS ESTABAN DETERIORADOS AL MOMENTO DE SU HALLAZGO.

sugiere la necesidad de revisar ideas de despoblamiento o de la escasa relevancia de la ocupación humana en la primera mitad del segundo milenio de la EC en Tafí –y con ello, poner en cuestionamiento relatos que niegan, por omisión, este pedazo de historia indígena– aún consideramos pertinente avanzar un poco más en el análisis de ese pasado, tal como lo estamos pudiendo inferir desde los estudios realizados.

La configuración de un territorio (o varios) en tiempos preincaicos en Tafí tiene manifes-

taciones elocuentes en las evidencias que fuimos exponiendo. Siguiendo a Segato (2006) “territorio” es una noción plenamente histórica y política; nos refiere a la apropiación política y cultural de un espacio. Se trata de un espacio trazado, recorrido y delimitado; indisociable, como concepto, de las categorías de dominio y poder. El territorio tiene que ver con la administración y, por lo tanto, con la delimitación, el uso, la residencia, la defensa y, muy especialmente, con la identificación. Es una realidad estructurada por el campo simbólico, un sentido del nosotros y,

por tanto, un significante de identidad. Tiene un papel de soporte proyectivo para los procesos de reconocimiento. A medida que una sociedad se expande y se apropia de nuevos espacios, le instala (tal vez, impone) marcas culturales, modos de uso, de circulación, y fija lugares para sus actividades, sus rituales. Tal vez le imponga nuevos sentidos a otros preexistentes o sencillamente los ignore, cambiando la tercera posibilidad que es la de su inutilización o destrucción.

Podemos sostener, como un modo de tentar nuevas investigaciones, que el valle –en su concepción más laxa– fue habitado en forma aparentemente continua desde los primeros dos o tres siglos del segundo milenio EC en adelante. Su nexos o relación con los pueblos del primer milenio EC –con una identidad que, al menos por el momento, otorgamos desde la arqueología– aún no son fáciles de desentrañar. No estamos en condiciones de evaluar posibles contemporaneidades como para abordar las relaciones sociales y políticas (¿interétnicas?) establecidas en los comienzos del segundo milenio. Sin embargo, hemos podido trabajar sobre otros aspectos que se vinculan con esta construcción de territorios en tierras tafinistas.

Intentando construir historias con anclaje en el pasado propio de Tafi, consideramos que durante la primera mitad del segundo milenio el área se fue trabajando de tal modo de constituirse en “territorio” de poblaciones campesinas-rurales que vivieron en él por generaciones, conociéndolo desde sus rasgos ecológicos, su potencial productivo, así como también desde sus memorias. Se trata de poblaciones que proyectaron su futuro en estas tierras –futuro nunca desprendido del de las áreas vecinas–, pero forjando sus raíces en este particular espacio, en donde también guarecieron a sus muertos.

Hoy las Comunidades Indígenas locales, hablamos de más de un millar de familias en el caso de Tafi, discuten las interpretaciones que se ha hecho de su pasado, poniendo en cues-

tion aspectos tan fundamentales como ¿quiénes somos?, ¿qué aspectos de nuestra historia nos ligan a estas tierras y cómo? Son preguntas, sin duda, que se fueron instalando en el marco de las tensiones generadas en su articulación con el estado argentino y tucumano, así como también con los sectores sociales hegemónicos que por centurias han hecho de este valle un lugar muy pretendido... Desde la arqueología estamos aportando herramientas, datos que hoy en Tafi son utilizados para la construcción de versiones del pasado alternativas a las de la historia oficial. En aquellas, los pobladores actuales se reconocen originarios de esta región, del mismo modo en que lo hicieron los pobladores de Amaicha o Quilmes al reclamarle a la Corona española las tierras que hoy habitan. Más, como dice Alejandro Isla (2002)

“...aunque se demostrara fehacientemente que esos Valles, vaciados por las masacres y destierros en las postrimerías del XVII, fueron repoblados por otros grupos andinos durante los siguientes siglos, los que allí llegaron recrearon una historia avalados por una serie de documentos y restos de arquitecturas devastadas para nosotros, pero que para ‘ellos’ se encuentran pobladas de ancestros, duendes y deambuladores, sobre los que circulan cientos de narraciones que los corporizan.”

Discutir otredades, discutir discontinuidades, se configuró en una empresa por demás sugerente para nosotros, como investigadores e investigadores, pero también como personas que militan en este espacio no tan periférico, pero ciertamente subalterno.

AGRADECIMIENTOS

Los estudios que venimos realizando se financian con el apoyo de la Universidad pública Nacional; en particular las de Catamarca y de Tucumán. Hemos recibido financiamiento, también de la Secretaría de Políticas Universitarias. Pero nada de lo que hicimos

hubiera sido posible sin el constante apoyo de la sociedad tafinista, tanto aquella representada en Comunidades Indígenas, como las del Estado municipal, las instituciones escolares, centros vecinales, entre otros. Mi más profundo agradecimiento a todas ellas y, en particular a la gente que a lo largo de los años fue acompañando nuestra propuesta profesional y científica. Quiero agradecer Catriel Greco y a Emilia Iucci por haber aceptado esta contribución al Simposio en el XVII Congreso Nacional de Arqueología y hacer que la publicación de la misma sea posible; así también a las/os evaluadoras/es y editores que con sus observaciones han enriquecido sustancialmente este artículo. La responsabilidad es exclusivamente mía.

NOTAS

1. *cf.* González y Pérez 1972; Scattolin 2010; Tarragó 1999, 2000.
2. Esta situación se revierte en tiempos recientes en aquel Valle; ver, por ejemplo, Scattolin 2010 y los trabajos allí citados.
3. En Tafi del Valle se han constituido cinco Comunidades Indígenas que, más allá de llevar el apelativo “diaguita” como parte de su identificación formal, conforman –cuatro de ellas– la Unión de Pueblos Diaguitas del Valle de Tafi y la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita del Noroeste Argentino.
4. O, también, según la visión, podría decirse, “separado”...
5. Estas son condiciones que se repiten –siempre con algunas peculiaridades– en los valles intermontanos septentrionales.
6. Es frecuente utilizar datos de la geografía convencional y/o de la geología para caracterizar esta cuenca como una unidad comprensible en sí misma (*cf.* Moreno Mochi 2012; Salazar 2010, por ejemplo); es importante, sin embargo, señalar que ésta no se configura como tal, si lo abordamos desde una perspectiva social e histórica.
7. En Patané (2009) se presentan y analizan estas distintas propuestas.
8. Hablamos de “sociedades santamarianas” siguiendo la identificación que hacen varios de los autores aquí referidos.
9. Santamariana Bi y Tricolor, asociada a Famabalasto Negro sobre Rojo y varios fragmentos toscos, entre los que se encuentran

también algunas bases en pie de computera. Estas asociaciones las evaluamos particularmente en un trabajo aún inédito (Cf. Manasse 2013).

10. Actualmente se encuentran expuestas en el Museo Jesuita de Tafi.
11. Por el Infiernillo se accede desde el valle de Yocavil al de Tafi, y varios kilómetros más al Este, a las abras que permiten el acceso a las yungas tucumanas. Cabe destacar que existen varios otros corredores que permitirían estos accesos, *cf.* Corbalán 2008 o Montini 2008.
12. Esta articulación la observamos en los pobladores del área occidental del valle de Tafi, como los de las localidades de Santa Cruz, El Rodeo y La Ovejería (Manasse y Montini 2012; Montini 2008).
13. Otro poblado de relevancia, que aún requiere ser profundamente investigado, es el de Masao (La Maravilla) al sur de Los Colorados en Caspinchango, a menos de 15 km al sur de Los Cardones (*cf.* Baldini y Scattolin 1993). Es un área que tiene una fluida interacción con el Valle de Tafi; ahora desde El Infiernillo, pero con mayor intensidad antes de la construcción de la ruta, también cruzando el Cerro Muñoz (com. pers. Cruz 2012, Greco 2014).
14. La información que sigue es producto de investigaciones que venimos realizando en el norte del valle, como producto de demandas de diversos sectores de la sociedad tafinista desde el año 1994, con financiamientos de la Universidad Nacional de Catamarca y, más recientemente, de Tucumán. *cf.* Manasse 2012a.
15. En algunas interpretaciones arqueológicas se incluyeron unidades arquitectónicas usadas –y posiblemente construidas– en tiempos mucho más recientes, como propias del Formativo local (*cf.* Pierella 1999, Sampietro Vattuone 2002).
16. Tanto en la zona de Los Cuartos como más al sudeste en el área del Barrio Malvinas –que comentamos en el texto más abajo– hemos excavado estructuras circulares que dan cuenta de una construcción o una reutilización en el segundo milenio de la EC.
17. En particular, interesa el fechado de 990 ± 30 AP (LP1830), referido por Salazar (2010) para una muestra de carbón procedente de una cista en una unidad doméstica; así como también, uno, de 861 ± 34 AP (AA83802) tomado de un despedre en el sitio La Bolsa 1 (Franco Salvi 2012).
18. El estudio de impacto estuvo a cargo de Sampietro Vattuone (2012). Se realizaron siete cuadrículas sobre el montículo, excavando a pala niveles artificiales de 0,20m, sin zarandeo

del sedimento extraído. Según la investigadora, no se identificaron “niveles culturales” ni estructuras internas. Esta unidad arquitectónica quedó completamente afectada por las excavaciones y la construcción de la vivienda. No conocemos que se hayan enviado muestras a fechar.

19. El hallazgo de fragmentos cerámicos en superficie que presentan las características propias de esta época (Santamariano Negro sobre Crema, Famabalasto Negro Grabado y algunos toscos cepillados) sugieren su aprovechamiento en esta época. A su vez, una morfología arquitectónica cuadrangular y paramentos con tecnología constructiva distinta a la del Formativo, dan cierto sustento a la hipótesis de un uso contemporáneo con el pucará.
20. El mismo recuerda a los “mochaderos” descritos por González y Tarragó (2004) para Rincón Chico 1, en el valle de Yocavil.
21. En este caso, hablo de fundamentos “históricos” con la intención de remarcar que se procura utilizar argumentos que tendrían una validez incuestionable, por ser supuestamente basados en eventos concretos, realmente acaecidos. Empleamos las comillas para destacar ese tipo de propósitos, que la propia disciplina histórica se ha cuestionado hace ya varios años atrás (Chesnaux 1981; Grüner 2010; White 1992).
22. Próximamente estamos abordando estudios en un espacio en el sudeste del valle de Tafí, en la localidad de La Costa 2, con el fin de evaluar la posibilidad de una producción agrícola de carácter más intensivo. Se trata de un área que hemos descrito brevemente en Manasse y Vaqué (2014).
23. Esta esfera comprendería las manifestaciones estilísticas que se presentan en áreas como Yocavil, valle de Cajón, Laguna Blanca y Tafí.
24. Ello es visible en la Mesada de Los Teros y en el Loteo Km. 61,5, por ejemplo (cf. Manasse et al. 2004).
25. Caso que referimos en la Nota al Pie inmediata anterior.
26. En los estudios que realizáramos sobre materiales alfareros de Los Cuartos, distinguimos la relevancia de los litoclastos de origen volcánico y metamórfico y, sólo en menor medida, plutónico. También en menor proporción aparecen litoclastos sedimentarios (Manasse et al. 2007).
27. Palamarczuk (2009) también habla de posibles memorias históricas que permiten resurgir antiguas consignas estéticas y valores sociales, en relación a las piezas negras pulidas.

REFERENCIAS CITADAS

AMBROSETTI, J. B.

- 1896 Notas de arqueología calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XVII.
- 1897 Los monumentos megalíticos del Valle de Tafí (Tucumán). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XVIII.

ASCHERO, C. A. y E. RIBOTTA

- 2007 Usos del espacio, tiempo y funebria en El remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán). En *Paisajes y procesos sociales en Tafí. Una mirada interdisciplinaria. Tafí del Valle. Argentina*, compilado por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli, pp. 79-94. Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

BALDINI, L. y C. DE FEO

- 2000 Hacia un modelo de ocupación del Valle Calchaquí Central (Salta) durante los Desarrollos Regionales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 25: 75-98.

BARBIERI DE SANTAMARINA, E.

- 1945 Antropogeografía del Valle de Tafí. *Monografías del Instituto de Estudios Geográficos* 7. Universidad Nacional de Tucumán.

BERBERIÁN, E. (editor)

- 1988 *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*. Editorial Comechingonia, Córdoba.

BERBERIÁN, E. y A. NIELSEN

- 1988 Sistemas de asentamiento prehispánicos en la Etapa Formativa del Valle de Tafí. En *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*, editado por E. Berberían, pp. 21-51. Editorial Comechingonia, Córdoba.

BIXIO, B. y E. BERBERIÁN

- 1988 Modos de ocupación y explotación económica del Valle de Tafí en los siglos XVI y XVII. En *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*, editado por E. Berberían, pp. 111-144. Editorial Comechingonia, Córdoba.

BORDA, L.

- 1938 *Tucumán indígena: diaguitas, lules y tonocotes*,

- pueblos y lenguas (siglo XVI)*. Departamento de Investigaciones Regionales, Instituto de Historia, Lingüística y Folklore [Publicaciones especiales] 2. Universidad Nacional de Tucumán.
- BREGANTE, O.
1926 *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*. Estrada y Cia. Editores, Buenos Aires.
- BRONK RAMSEY, C.
2009 Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51 (1): 337-360.
- BRUCH, C.
1911 *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Biblioteca Centenaria. Tomo V. Universidad Nacional de La Plata.
- CARIA, M. A., M. M. SAMPIETRO VATTUONE y J. SAYAGO
2001 Las sociedades aldeanas y los cambios ambientales. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Arqueología argentina en los inicios de un nuevo siglo*, pp. 217-224. Universidad Nacional de Rosario, Santa Fé.
- CARRIZO, J., S. CANO y M. SOLER NIXDORFF
1999 Recursos vegetales comestibles en el Valle de Tafi durante el período Formativo: análisis arqueobotánico I del sitio Casas Viejas- El Mollar (S TUC TAV 2). En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, editado por C. Diez Marín, Tomo I, pp. 65-73. Universidad Nacional de La Plata.
- CASTELLANOS, M. C.
2010 *¿Espacio para los muertos o lugar de los antepasados? El espacio funerario de La Quesería II (Norte del Valle de Tafi, Provincia de Tucumán) durante el II milenio de la Era Cristiana (Períodos Tardío e Inca)*. Trabajo Final para acceder al Título de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Tucumán. Ms.
- CHESNEAUX, J.
1981 *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- CORBALÁN, M.
2008 Periferia y marginalidad en la construcción arqueológica: las sociedades prehispánicas tardías de las estribaciones orientales de las Cumbres Calchaquíes (Noroeste Argentino). *Maguaré* 22: 365-395.
- CORNELL, P. y N. JOHANSSON
1993 Desarrollo del asentamiento del sitio STucTav 5 (El Pichao), Provincia de Tucumán. Comentarios dataciones de C14 y luminiscencia. *Publicaciones* 2: 31-43. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán.
- CRUZ, R.
1992 La 'construcción' de identidades étnicas en el Tucumán colonial: los amaichas y los tafíes en el debate sobre su 'verdadera' estructuración étnica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 18: 65-92.
2007 Tafi, tafíes y tafinistas: comentarios, de allá y ahora, sobre territorio, identidades y desarrollo. En *Paisajes y procesos sociales en Tafi. Una mirada interdisciplinaria. Tafi del Valle. Argentina*, compilado por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli, pp. 507-529. Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- DLUGOSZ, J. y C. PIÑERO
1999 *Nuevos Aportes a la Cerámica del Montículo de El Mollar, Sitio Casas Viejas, Dpto. Tafi del Valle*. Trabajo presentado al XII Congreso Nacional de Arqueología, La Plata.
- FRANCO SALVI, V.
2012 *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el valle de Tafi, provincia de Tucumán*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- GANCEDO, A.
1912 *Hallazgo Arqueológico. Contribución al estudio de la Arqueología Argentina*. García y Dasso Editores, Buenos Aires.
- GARCÍA, A.
2002 Una mirada a los modernos reclamos de identidad huarpe. *Scripta Nova. Revista de Geografía y Ciencias Sociales* 6(109): 1-8.

- GIFFORD, C.
2003 *Local Matters: Encountering the Imperial Inkas in the South Andes*. Tesis de Doctorado, Graduate School of Arts and Sciences. Columbia University. Ms.
- GONZÁLEZ, A. R.
1956 La fotografía aérea y el reconocimiento aéreo en las investigaciones arqueológicas del N.O. argentino. *Anales de Arqueología y Etnología* 12: 46-50.
- GONZÁLEZ, A. y V. A. NÚÑEZ REGUEIRO
1960 Preliminary report in archaeological research in Taft del Valle, NW Argentine. *Akten des 34° Internationalen Amerikanisten Kongress*, pp. 485-496. Viena.
- GONZÁLEZ, A. y J. PÉREZ
1972 *Historia argentina I. Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, L. y M. TARRAGÓ
2004 Dominación, resistencia y tecnología: la ocupación incaica en el noroeste argentino. *Chungara* 36(2): 393-406.
- GOSDEN, C.
2001 Making Sense: Archaeology and Aesthetics. *World Archaeology* 33 (2): 163-167.
- GRAU A.
1985 La expansión del aliso del cerro (*Alnus acuminata*) en el noroeste de la Argentina. *Lilloa* 36: 273-289.
- GRÜNER, E.
2010 *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Edhasa, Buenos Aires.
- HOGG, A. G., Q. HUA, P. G. BLACKWELL, M. NIU, C. E. BUCK, T. P. GUILDERSON, T. J. HEATON, J. G. PALMER, P. J. REIMER, R. W. REIMER, C. S. M. TURNEY y S. R. H ZIMMERMAN
2013 SHCal13 Southern Hemisphere Calibration, 0-50,000 Years cal BP. *Radiocarbon* 55 (4): 1889-1903.
- IBAÑEZ, S.
2011 *La Muerte en el Tardío, una mirada des-*
de Los Cuartos, Taft del Valle, Tucumán. Trabajo Final para acceder al Título de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Tucumán. Ms.
- ISLA, A.
2002 *Los usos políticos de la identidad, Indigenismo y Estado*. Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.
- KORSTANJE, M. A.
2005 *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agropastoriles formativas (Pcia. de Catamarca, República Argentina)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Tucumán. Ms.
- LEIVA, A. V. y V. BINDA
2011 *Análisis bioarqueológico de un conjunto óseo humano de La Quesería II, Los Cuartos, Taft del Valle*. Trabajo presentado en las X Jornadas de Comunicaciones Científicas de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- LORANDI, A M.
1985 Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto. En *43° Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá 1985. BAR Internacional Series 442, pp. 239-259. Archaeopress, Oxford.
- MANASSE, B.
2003 Arqueología en los faldeos suroccidentales de las Cumbres Calchaquies. *Aportes Científicos desde Humanidades III* (2): 393-409.
2006 Historias coloniales: la construcción del pasado tafinista del siglo XVII. *Aportes Científicos desde Humanidades VI* (6): 219-229.
2012a *Arqueología en el borde andino del Noroeste argentino: sociedades del último milenio en el valle de Taft, provincia de Tucumán, República Argentina*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata. Ms.
2012b *Construyendo territorio: una mirada desde la arqueología*. Trabajo presentado en las Jornadas de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Interdisciplinarios, Tilcara.

- 2013 *Tafi del Valle en tiempos del imperio inca*. Trabajo presentado en el Segundo Taller Investigando en Tafi. Tafi del Valle.
- MANASSE, B. y G. MONTINI
2012 *El Cerro Grande, espacio de articulaciones*. Ms.
- MANASSE, B., V. ORELLANA, C. PÁEZ y L. VAQUÉ
2007 La alfarería temprana en Los Cuartos, valle de Tafi: primeros estudios petrográficos. En *Metodologías científicas aplicadas al estudio de bienes culturales: datación, caracterización, prospección, comunicación*, editado por A. Pifferetti y R. Bolmaro, pp. 125-133. Humanidades y Artes Ediciones, Rosario.
- MANASSE, B., V. ORELLANA y L. VAQUÉ
2004 Contextos arqueológicos superpuestos en Tafi del Valle – Tucumán. *Revista Anti* Vol. 1 (formato CD). Córdoba.
- MANASSE, B. y M. L. VAQUÉ
2014 Relevamiento arqueológico en territorio de la comunidad indígena diaguita de El Mollar, Tucumán, Argentina. *Revista Arqueología*, en prensa.
- MONTINI, G.
2008 “Revalorizando nuestras raíces”: una Arqueología del Oeste del Valle de Las Carreras, Tafi del Valle, Tucumán. Trabajo final para acceder al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e IML, UNT. Ms.
- MORENO MOCHI, M. E.
2012 *Efectos territoriales del turismo de segunda vivienda en el Valle de Tafi, Tucumán, Argentina*. Tesis de Maestría. Universidad Internacional de Andalucía. En http://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/1802/0271_Moreno.pdf?sequence=1 (Acceso: 28 de abril de 2014)
- MURRA, J.
1976 Los límites y las limitaciones del ‘archipiélago vertical’ en los Andes. *Anales de la Universidad del Norte* 10: 141-146.
- NASTRI, J.
1999 Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas tardías en el Valle de Santa María. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, editado por C. Diez Marín, Tomo III, pp. 321-326. Universidad Nacional de La Plata.
- NOLI, E.
2007 Avatares de la identidad tafi en los siglos XVII y XVIII. En *Paisajes y procesos sociales en Tafi. Una mirada interdisciplinaria. Tafi del Valle. Argentina*, compilado por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli, pp. 165-198. Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V y J. GARCÍA AZCÁRATE
1996 Investigaciones arqueológicas en El Mollar, Dto. Tafi del Valle, Pcia. de Tucumán. En *Actas y Memorias del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza) XXV(1/4): 87-97*.
- OLISZEWSKI, N.
2011 Ocupaciones Prehispánicas en la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 años AP). *Comechingonia* 14: 127-144.
- PÁEZ, M. C.
2010 *Tecnología alfarera del último milenio de ocupación aborígen del valle de Tafi (prov. de Tucumán)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Ms.
- PALAMARCZUK, V.
2009 *Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado en el Noroeste Argentino*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. Ms.
- PATANÉ ARÁOZ, C. J.
2009 *Arqueología de los Encuentros: Lo Inka y lo Local en un sitio en las montañas de un valle del NOA. Estudiando al Pukara de las Lomas Verdes (Tafi del Valle, Prov. de Tucumán)*. South American Archaeological Series N° 9, editado por A. D. Izeta. BAR Internacional Series 2025. Archaeopress, Oxford.
- PIERELLA, M. E.
1999 Análisis funcional de los sitios formativos

- en el Valle de Tafí (Pcia. de Tucumán). En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, editado por C. Diez Marín, Tomo III, pp. 521-525. Universidad Nacional de La Plata.
- QUIROGA, A.
1896 Antigüedades Calchaquíes. La colección Zavaleta. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XVII. Buenos Aires.
1899 Ruinas de Anfama. El pueblo pre-histórico de La Ciénega. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XX.
- RACEDO, J., M. I. REQUEJO y M. E. TABOADA
1994 *Los alfabetos sociales de la identidad. Aportes para un análisis crítico de la realidad educativa*. Colección Educación y Realidad Social, Serie Documentos de Docencia e Investigación. CERPACU, San Miguel de Tucumán.
- REYES GAJARDO, C.
1966 *Motivos Culturales del Valle de Tafí y de Amaicha (Investigación folklórica)*. Fondo Nacional de las Artes. Consejo Provincial de Difusión Cultural, Tucumán.
- RIVOLTA, G.
2007 Diversidad cronológica y estructural en los diferentes sectores de la Quebrada de Los Cardones: sus espacios y recintos (Valle de Yocavil, Tucumán). En *Paisajes y procesos sociales en Tafí. Una mirada interdisciplinaria. Tafí del Valle. Argentina*, compilado por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli, pp. 95-110. Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- SALAZAR, J.
2010 *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el valle de Tafí, Provincia de Tucumán*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- SAMPIETRO VATTUONE, M. M.
2002 *Contribución al conocimiento geoarqueológico del Valle de Tafí. Tucumán, Argentina*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Tucumán. Ms.
- 2012 *Informe de Seguimiento de obra. Obra: Exp. N° 2305-232-K-12*. Dirección de Patrimonio del Ente Cultural Tucumán. Ms.
- SANTILLÁN DE ANDRÉS, S.
1951 Poblaciones indígenas en el Valle de Tafí. *Geographia una et varia*, Universidad Nacional de Tucumán.
- SCATTOLIN, C.
2006 Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del Valle de Santa María. *Estudios Atacameños* 32: 119-139.
2007 Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 203-220. Buenos Aires.
2010 La organización del hábitat precalchaquí (500 a.C.–1000 d.C.) En *El hábitat prehispanico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, editado por M. Albeck, C. Scattolin y A. Korstanje, pp. 13-51. Editorial UNJu, San Salvador de Jujuy.
- SEGATO, R. L.
2006 En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En *(Des)territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*, editado por D. Herrera Gómez y C. E. Piazzini Suárez, pp. 75-94. La Carreta Editores E.U., Medellín, Colombia.
- SEMPÉ, M. C.
1999 La cultura Belén. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología, Tomo II*, editado por C. Diez Marín, pp. 250-258. Universidad Nacional de La Plata.
- SRUR, F.
1998 *Análisis de la cerámica arqueológica del Montículo. Sitio Casas Viejas. Departamento Tafí del Valle. Tucumán*. Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Naturales e IML. UNT. Ms.
- TARRAGÓ, M. N.
1974 Aspectos ecológicos y poblamiento prehispanico en el Valle Calchaquí, Provincia

- de Salta, Argentina. *Revista del Instituto de Antropología* V: 195-216.
- 1995 Desarrollo Regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I, pp. 225-235. Antofagasta.
- 1999 Las sociedades del Sudeste andino. En *Las sociedades originarias. Historia General de América Latina, Tomo I*, editado por T. Rojas Rabiela y J. Murra, pp. 465- 480. Editorial Trotta, UNESCO, París.
- 2000 Chacras y pukaras. Desarrollos sociales tardíos. En *Nueva Historia Argentina, Los pueblos originarios y la conquista*, Tomo I, editado por M. N. Tarragó, pp. 257-300. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- TARRAGÓ, M. N. y L. GONZÁLEZ
2005 Variabilidad en los modos arquitectónicos incaicos. Un caso de estudio en el valle de Yocavil (noroeste argentino). *Chungara* 37(2): 129-149.
- TARRAGÓ, M. N. y J. NASTRI
1999 Dimensiones de la complejidad santamariana. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, editado por C. Diez Marín, Tomo II, pp. 259-264. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- TARTUSI, M. y V. NÚÑEZ REGUEIRO
2003 Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del noroeste argentino y las del piedemonte. *Anales Nueva Época* 6: 43-62. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg.
- TROLL, C.
1987 Las culturas superiores andinas y el medio [1958] geográfico. En *El ecosistema andino*, editado por C. Troll y S. Brush, pp. 7-67. Ed. Hisbol, La Paz.
- TURBAY, A.
1983 *La fortaleza—Templo del Valle Calchaquí*. Editora Distribuidora Castelar, Buenos Aires.
- WHITE, H.
1992 *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación de la historia*. Editorial Paidós, Barcelona.
- WILLIAMS, V., M. A. KORSTANJE, P. CUENYA y M. P. VILLEGAS
2010 Dimensión social de la producción agrícola en un sector del valle Calchaquí medio. En *Arqueología de la agricultura. Casos de estudio en la región andina argentina*, editado por A. Korstanje y M. Quesada, pp. 178-208. Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.

